

JOSÉ LUIS VALERO COLÁS / PERIODISTA

Donde dije digo...

De lo dicho en la campaña de las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2011, a lo que los distintos gobiernos han hecho después en la mayoría de las instituciones aragonesas va mucho más que un trecho. Igual que ha sucedido entre las promesas de las generales del 20-N y lo que luego está sucediendo. PP, PAR y en menor medida el PSOE, porque ha perdido mucho más de lo que se veía venir, han dejado de lado programas, compromisos, promesas, resoluciones de congreso y en determinados casos algo más que la credibilidad.

Ha habido de todo. Desde las promesas del PP de no subir los impuestos, porque eso era perjudicial para incentivar el consumo y en consecuencia la economía, hasta el que no habrá recortes en el gasto social y se potenciarán los servicios públicos de calidad. A las primeras de cambio: subidas de impuestos, ajustes, recortes y deterioro de las políticas sociales, empezando por la dependencia y siguiendo por la sanidad y la educación.

Y esto es solo el principio, porque va a haber muchos más incumplimientos. Unos por necesidad y previsibles y bastantes sin justificar, como son los que afectan a las prestaciones sociales y asistenciales, los tributos, la educación o la sanidad. Puestos a meter la tijera, el reparto de las cargas es injusto y perjudica, con diferencia, a las rentas medias y bajas. A la mayoría de los ciudadanos. Una vez más, salen de rositas los principales responsables del desastre, no se adoptan medidas contra el fraude fiscal y la economía sumergida y se mira para otro lado ante las especulaciones del capital en los mercados de valores y las indemnizaciones millonarias a directivos que han hundido entidades a las que ha habido que inyectar dinero público.

Resulta muy complicado incentivar la producción, la economía, la creación de empleo y el consumo cerrando el crédito, subiendo los impuestos y con una nueva reforma laboral que no vincula los incentivos fiscales con la creación y el mantenimiento de puestos de trabajo. Si además rebajas hasta el máximo la inversión pública cuando el sector privado apenas tiene aire para respirar por la falta de financiación por culpa de la mala gestión del sistema bancario, la recesión será mayor. Solo con medidas contables no se arregla nada. Menos todavía cuando la falta de recursos es manifiesta.

Es verdad que el PP, al menos en Aragón, ha sido más prudente que en otras comunidades y el arranque de Mariano Rajoy, pero ya veremos las reacciones y qué pasa con la reforma del sistema de financiación autonómica, una vez que pasen las elecciones andaluzas de 25 de marzo y el Gobierno central presente sus presupuestos para este ejercicio. Claro que en la comunidad aragonesa el problema está resuelto, porque Luisa Fernanda Rudi ha logrado atar bien al PAR dando entrada en el Ejecutivo a su secretario general, Arturo Aliaga.

Vamos, que los aragonesistas se quedan sin margen de maniobra y con un problema serio de crédito político y ético al romper, por enésima vez, una promesa electoral y una resolución aprobada por unanimidad en su congreso de marzo de 2011 a instancias de su presidente José Ángel Biel: no entrar en ningún gobierno con menos de ocho escaños. Se quedaron en siete, pero dentro del PAR no faltan los que creen que esto se olvidará para dentro de cuatro años y en todo caso, siempre estará el PP para recoger los que se queden descolgados, como ya hizo Rudi este verano.

Tarde o temprano, todos estos incumplimientos acabarán pasando factura, aunque el PSOE esté en horas bajas, se olvide de sus propuestas de renovación y de regeneración interna (o refundación si hiciera falta) y ahora esté abogando por las medidas que sus dirigentes no adoptaron cuando controlaban la mayoría de las instituciones, a nivel autonómico y nacional. En todo caso, todo está en función de cómo evolucionarán la crisis y el desempleo. Si con estas medidas y las que faltan por venir, no hay mejoras sustanciales, las cosas pueden cambiar radicalmente. Los socialistas tienen complicado salir del bache, pero el PP tendrá muy difícil mantenerse sin remontar la crisis económica. Y más cuando se han incumplido las promesas y compromisos. ■

